

ENGLISH VERSION HERE

LA RESISTENCIA DEL MULTICULTURALISMO: INMIGRANTES LATINAS NAVEGAN ESPACIOS MORMONES EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Brittany Romanello

Traducido con la asistencia de Ana Lorena Cordón Espinoza

En una cálida tarde de domingo, Julissa¹ abre la puerta y me da *saludos*, una forma tradicional de saludar a alguien con un beso en la mejilla. Al entrar, me sumerjo en el olor familiar de los plátanos verdes con queso, el arroz amarillo, y la carne asada. Inmediatamente me recojo el pelo y me pongo a trabajar. Yo revuelvo el arroz con su hija menor alzada sobre mi cadera, y la mamá de Julissa persigue a su hijo mayor. Entramos en ese cómodo ritmo que es tan melódico como la cumbia que escuchamos de fondo. Estas comidas, junto a la confianza depositada en mí para ayudar a prepararlas, son el resultado de una cercanía de muchos años, y me conmueve cada vez que se me incluye en esta tradición. Finalmente, cuando todo está listo, Julissa llama a la familia: “¡Vengan a comer! ¡La hermana Brittany está aquí!” No puedo evitar sonreír cada vez que ella me llama hermana, *su* hermana. La referencia, para mí, tiene doble significado: no solamente soy como un miembro de la familia para ella, pero adicionalmente, el término *hermana* se utiliza entre los miembros hispanohablantes de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (también conocidos como mormones) para indicar solidaridad e integración el uno con el otro. Este sentimiento de hermandad es una práctica importante que nos recuerda a los miembros de la Iglesia que estamos social y espiritualmente unidos y que nos apoyamos el uno al otro. Para las inmigrantes latinas en la Iglesia, la hermandad es una parte esencial para poder navegar espacios entre el mormonismo; siendo espacios en donde predomina la raza blanca, y los cuales han sido dolorosos de navegar política e históricamente, al trabajar, adorar y ser padres en los Estados Unidos.

Julissa tiene veintiocho años y ha sido mi *hermana* por más de una década. Ella es la hija de una madre ecuatoriana y un padre salvadoreño, bajo el Estatus de Protección Temporal (TPS) en los Estados Unidos. Ellos viajaron desde Ecuador y pararon para vivir en México antes de cruzar la frontera. Debido a que los hermanos mayores de Julissa nacieron en El Salvador, ellos no calificaron para el estatus de protección temporal con su padre y, por ende, tuvieron que cruzar la frontera sin ninguna documentación. Su madre cruzó sin autorización meses más tarde con la ayuda de contactos de la Iglesia en el sur de California. A principios del año 2000, la madre de Julissa ganó la lotería de green card: una cantidad anual establecida de visas brindadas a aplicantes de países seleccionados. A través de esto, ella pudo solicitar una residencia permanente para ella misma y luego para sus hijos.

La noche de mi visita, Julissa estuvo de acuerdo en ir más allá de su rol regular de *hermana*. Ella decidió compartir conmigo su experiencia íntima de haber crecido como mormona en una familia migrante indocumentada en los suburbios predominantemente Anglo de Salt Lake City, y de sus experiencias en la actualidad como una Latina criando a hijos biculturales en la Iglesia.

¹ Se han cambiado todos los nombres de los participantes

Durante nuestra entrevista, comencé a ver cómo el vivir en los Estados Unidos ha requerido que ella desarrolle enfoques multiculturales para navegar ambientes complicados en el ámbito social y religioso de este país. Julissa compartió algunas maneras en las que estas intersecciones se han manifestado en su propia crianza:

Recuerdo que mi mamá tenía trabajos extraños porque no tenía papeles. Durante mi niñez, yo veía cómo las personas de la escuela y la Iglesia eran llevadas por ICE (Inmigración y Control de Aduanas). A menos que vivas esa experiencia, es difícil de comprender. Obtener papeles no es como pagar un ticket de parqueo. Siempre me he considerado americana (estadounidense), pero en la escuela y en mi misión, la gente se burlaba de mí porque no era “suficientemente americana.” Eso me dolía mucho. Pero no me da vergüenza. Estoy eternamente agradecida de que mis padres reflejaron en nuestro hogar todas las partes del mundo como ellos lo conocían. Aprendí sobre música, comida, idiomas, y mi fe, los cuales son una gran parte de mí. Eso es lo que ahora deseo para mis hijas.

Las experiencias de Julissa reflejan lo que otras madres Latinas Mormonas me han compartido en entrevistas anónimas acerca de vivir como familias inmigrantes en un estado mixto o indocumentado en los Estados Unidos. Ella es parte de una gran comunidad inmerecida entre los espacios Mormones de los Estados Unidos.

Según las estadísticas oficiales reportadas en diciembre de 2018, alrededor del 43 por ciento de la membresía global de la Iglesia SUD se identifica como o tiene lazos con la herencia Latinoamericana². A pesar de su fuerte presencia mundial, las voces Mormonas Latinas son vastamente poco examinadas en los archivos históricos de la Iglesia, los diálogos comunitarios de Angloamericanos, y las investigaciones eruditas, con pocas excepciones³. Conozco esto porque, al ser una ciudadana blanca nacida dentro de la Iglesia, aparte del ocasional artículo promoviendo la fe en la revista *Ensign*, yo no crecí escuchando voces o historias Latinas en las congregaciones que hablaban inglés. Ha sido un proceso continuo para mí, como miembro de la Iglesia y como investigadora académica, el comenzar a entender cómo estas narrativas públicas acerca de las experiencias de vida de los miembros han quedado, en su mayoría, de naturaleza anglo y androcéntrica. En el verano del 2018, entrevisté a más de 20 madres Latinas Mormonas viviendo en Utah, Nevada y en el Sur de California, siendo estos estados considerados el “Corredor Mormón,” o áreas en donde, históricamente, antiguos miembros de la Iglesia colonizaron y se asentaron. Estaba interesada en las historias y experiencias de estas mujeres,

² “Facts and Statistics: Worldwide Statistics,” Newsroom, Sept. 1, 2018, <https://newsroom.churchofjesuschrist.org/facts-and-statistics>

³ Rebecca A. Smith and Susan E. Mannon, “‘Nibbling on the Margins of Patriarchy’: Latina Immigrants in Northern Utah,” *Ethnic and Racial Studies* 33, no. 6 (2010): 986–1005; Ignacio M. García, “Finding a Mormon Identity through Religion and Activism: A Personal Note on Constructing a Latino Time and Place in the Mormon Narrative,” *Journal of Mormon History* 41, no. 2 (2015): 69–90; Ignacio García, “Empowering Latino Saints to Transcend Historical Racialism: A Bishop’s Tale,” in *Decolonizing Mormonism: Approaching a Postcolonial Zion*, edited by Joanna Brooks and Gina Colvin (Salt Lake City: University of Utah Press, 2018), 1–360; Sujevy Vega, “Hermanas interseccionales: Las Latinas de LDS navegan por la fe, el liderazgo y la solidaridad femenina,” *Latino Studies* 17, no. 1 (2019): 27–47.

quienes habían vivido indocumentadas en los Estados Unidos por largos períodos de tiempo, de las cuales el 45 por ciento ajustó su estatus legal en algún punto después de arribar. Exploré algunas preguntas al desarrollar esta investigación y la guía de entrevistas de la Junta de Revisión Institucional (IRB por sus siglas en inglés):

1. ¿Cuál es el rol histórico de la inclusión Latina y las relaciones con la raza en la Iglesia SUD?
2. ¿Cómo construyen las madres inmigrantes Latinas su sentido de pertenencia en las comunidades de la Iglesia en los Estados Unidos?
3. ¿Cómo eligen las madres latinas preservar sus valores culturales y sus tradiciones en la práctica de su fe y sus relaciones familiares?

Es crucial para mí, tanto como una *hermana*, así como una investigadora, el resaltar las voces de las madres que compartieron sus historias conmigo, algunas haciéndolo en riesgo de su seguridad personal y su estatus social entre los círculos de la Iglesia. Mis hallazgos indican que la mayoría de las madres a menudo sienten una fuerte desconexión entre las políticas públicas de la Iglesia y la doctrina-una que alienta a la protección de familias migrantes y al pluralismo cultural - y sus experiencias reales con familias angloamericanas y miembros de la Iglesia. Cada mujer entrevistada expresó sentimientos complejos, tanto de pertenencia y marginalización, al recordar instancias de discriminación entre espacios de la Iglesia en los Estados Unidos debido a su identidad étnica o racial o su estatus legal. Estas experiencias influenciaron grandemente a las preferencias de estas madres a asistir a congregaciones Latinas pan étnicas entre los espacios creados para los “barrios” en español o portugués. Esto sucede en parte debido a las dificultades históricas a las que se han enfrentado las Latinas, inmigrantes y mujeres desde la inceptión de la obra misional SUD tanto dentro como fuera de los Estados Unidos. Esta larga y compleja historia se expande más allá de la sede de la Iglesia en la Ciudad del Lago Salado. Las zancadas para obtener la equidad racial y la inclusión dentro de espacios mormones, junto con sus experiencias individuales de migración, influyeron a las madres entrevistadas en el desarrollo de estrategias de paternidad multicultural y social. Estos métodos buscan navegar los traslapes de opresión institucional, existencia transnacional y conceptualizaciones personales de identidad y de lugar.

I. Historias Mormonas de Inclusión Latina y Relaciones Raciales

Eruditos anteriores han evaluado cómo la Iglesia SUD ha luchado por crear espacios inclusivos y equitativos para gente de color, así como comunidades indígenas e inmigrantes⁴. Aunque ahora mantiene una membresía más internacional que doméstica, las intersecciones de práctica religiosa, identidad de género e historia y políticas de inmigración son todas importantes al contextualizar cómo las madres Latinas inmigrantes experimentan y se mueven dentro del cuerpo

⁴ Elise Boxer, “‘To Become White and Delightful’: American Indians and Mormon Identity” (PhD diss., Arizona State University, 2009); Hokulani K. Aikau, *A Chosen People, A Promised Land: Mormonism and Race in Hawai’i* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2012); W. Paul Reeve, *Religion of a Different Color: Race and the Mormon Struggle for Whiteness* (New York: Oxford University Press, 2015); Moroni Benally, “Decolonizing the Blossoming: Indigenous People’s Faith in a Colonizing Church,” *Dialogue: A Journal of Mormon Thought* 50, no. 4 (2017): 71–188

de la Iglesia en el Corredor Mormón y, más ampliamente, la sociedad estadounidense. Varios de los desafíos que la Iglesia ha tenido, tanto en el pasado como en el presente, al abrazar e incluir comunidades de color desatendidas provienen ideologías doctrinales creadas por interpretaciones del Libro de Mormón acerca de la raza, el gobierno pastoral y quién tiene la autoridad para liderar o hablar por Dios.

El Libro de Mormón perpetúa creencias bíblicas que consideran a ciertos linajes raciales o étnicos como más “dignos” o capaces de liderar y presidir que otros⁵. El libro cuenta la historia de una unidad familiar que se divide entre los descendientes de dos hermanos, Nefi y Lamán. Lamán y su familia toman decisiones divergentes y “pecaminosas” en su viaje desde Israel al continente americano, mientras que Nefi y su familia obedecen los mandamientos de Dios y continúan en un camino de rectitud. Esto lleva a un cambio en su apariencia física, con los Nefitas de piel clara convirtiéndose en “blancos y deleitable” y, con el tiempo, se les da el gobierno físico y espiritual sobre los “rebeldes y malditos” de piel oscura de la tribu Lamanita⁶. Mucho del texto del Libro de Mormón cuenta historias continuas de cómo estas dos tribus en conflicto, con el color de piel como una marca de su obediencia y su dignidad. Debido a que la escritura del Libro de Mormón establece claramente que los Lamanitas eran de herencia Abrahámica, eran dignos de algún esfuerzo para salvarlos y hermanarlos. Wilford Woodruff, el cuarto presidente de la Iglesia vio el Anglo Mormonismo como haber sido asignado a asistir a los descendientes de sangre Lamanita a “florecer” para que “ellos fueran llenos del poder de Dios... e ir a construir la Nueva Jerusalén⁷.” Esta narrativa bíblica nos ayuda a contextualizar las fundaciones dogmáticas que dieron forma a las percepciones tempranas dentro de los miembros de la Iglesia en cuanto a la raza y la autoridad. Últimamente, debido al mandamiento dado a las comunidades de piel blanca para “salvar” a sus hermanos Lamanitas oscuros, ellos fueron privilegiados con estatus aumentado desde la inyección estructural del mormonismo⁸.

El patrocinio oficial de la Iglesia de la obra misional y la colonización de las áreas geográficas presumidas como dominantes “Lamanitas” en el Suroeste Americano, Latinoamérica y el Caribe comenzó poco después del asentamiento mormón en la frontera Oeste en 1847. El segundo presidente, Brigham Young, vio los esfuerzos misionales como una continuación de la visión de José Smith, el fundador de la Iglesia, de reunir a las doce tribus de Israel en preparación para la Segunda Venida de Cristo⁹. Los miembros Anglos Americanos de la Iglesia se sintieron ordenados a llevar a cabo el llamado del Libro de Mormón de injertar a los descendientes Lamanitas dentro de la fe. Mientras los esfuerzos de incluir a personas no blancas dentro de la Iglesia por medio del proselitismo eran considerados como “progresivas” por los estándares de la mitad del siglo diecinueve, el control de políticas norteamericanas y actitudes raciales del tratamiento mormón hacia los descendientes Lamanitas no puede ser ignorado si entendemos el

⁵ Armand L. Mauss, *All Abraham's Children: Changing Mormon Conceptions of Race and Lineage* (Urbana: University of Illinois Press, 2010).

⁶ 2 Nefi 5:21, 23–24, *El Libro de Mormón*

⁷ Floyd A. O'Neill and Stanford J. Layton, “Of Pride and Politics: Brigham Young as Indian Superintendent,” *Utah Historical Quarterly* 46, no. 3 (1978): 239–41.

⁸ Sylvester A. Johnson, “Accounting for Whiteness in Mormon Religion,” *Mormon Studies Review* 3 (2016): 117–33

⁹ Max Perry Mueller, *Race, and the Making of the Mormon People* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2017).

posicionamiento contemporáneo y la ciudadanía de segunda clase de los migrantes Latinos en espacios de Iglesia en Estados Unidos.

Mientras crecí, frecuentaba varias lecciones de Escuela Dominical en donde se me enseñó que la razón principal por la que se le negó la categoría de estado a Utah fue un malentendido que el Congreso tenía en cuanto a la práctica de la poligamia. Aunque esto era verdad en su mayoría, la poligamia fue solamente un pilar de la preocupación del Partido Republicano por una “decencia” americana durante mediados del siglo diecinueve. El Partido también estaba preocupado por la otra “reliquia gemela del barbarismo,” que era la práctica de la esclavitud¹⁰. El representante del Congreso Justin Smith Morrill argumentó que la entrada retrasada de Utah fue también debido a la participación de la Iglesia en la esclavitud y servidumbre contratada de personas indígenas¹¹. Utah fue el único estado conocido como participante en la esclavitud de personas indígenas sancionada por el estado. Debido a que los mormones eran vistos como propagadores de este “barbarismo” en ambas circunstancias, junto con la aceptación de conversos fuera de los grupos anglo-étnicos, los miembros de la Iglesia comenzaron a experimentar una racialización que los denotaba como una raza degenerada de personas que estaba perdiendo su blancura holística¹². Para contrastar esto y promover a la Iglesia como una que producía “una gente celestial y angelical,” el antes dudoso Brigham Young comenzó a alentar a los miembros anglos a comprar esclavos indígenas de sus captores como adoptados o sirvientes de casa. Él estableció que Dios permitió a los mormones “venir aquí para este mismo propósito...que el Señor no pudo haber ideado un mejor plan que el poner a los santos donde pudieran ayudar a llevar a cabo la redención de los Lamanitas y también hacerlos una gente blanca y deleitable.” Todo esto fue para “alcanzar la redención,” además de servir como un camino a combatir la racialización negativa dirigida hacia la Iglesia desde grupos externos¹³.

Además de tratar de calmar esos miedos de no pertenecer entre los anglos convencionales, los colonos mormones sintieron la presión de ser “salvadores blancos”, tal como explica Andrés Reséndez, los cuales fueron motivos determinantes para la aprobación del Acto para el Alivio de Esclavos y Prisioneros Indios en 1852. La ley se aprobó por consenso popular en el territorio de Utah para permitir a los colonos mormones evitar la ilegalidad de la esclavitud dentro del territorio mexicano. Los líderes de la Iglesia sintieron que, al comprar esclavos indígenas “para liberarlos” de las horrendas condiciones de los tratados ilegales de esclavos mexicanos, ellos estaban defendiendo su obligación espiritual de “salvar” a los Lamanitas¹⁴. La aprobación del Acto permitió que la esclavitud Nativa continuara favoreciendo a mercados laborales locales

¹⁰ John Kincaid, “Extinguishing the Twin Relics of Barbaric Multiculturalism—Slavery and Polygamy—from American Federalism,” *Publius: The Journal of Federalism* 33, no. 1 (2003): 75–92.

¹¹ *The Congressional Globe*, Thirty-Eighth Congress, Second Session, Jan. 1865, 144.

¹² W. Paul Reeve, “From Not White Enough to Too White: The Historical Evolution of a Mormon Race,” *Sunstone Magazine* (website), Jan. 1, 2015, <https://www.sunstonemagazine.com/from-not-white-enough-to-too-white-the-historical-evolution-of-a-mormon-race/>.

¹³ Sondra Jones, *The Trial of Don Pedro León Luján: The Attack Against Indian Slavery and the Mexican Traders in Utah* (Salt Lake City: University of Utah Press, 2000).

¹⁴ Andrés Reséndez, *The Other Slavery: The Uncovered Story of Indian Enslavement in America* (New York: Houghton Mifflin Harcourt, 2016).

mormones, y adicionalmente permitió al liderazgo de la Iglesia a continuar alentando la conversión entre las mujeres y niños Lamanitas al colocarlos en hogares anglos donde ellos pudieran estar “con las porciones más favorecidas de la raza humana¹⁵.” Reséndez también establece que “los mormones que adoptaron a los indios tuvieron que esforzarse por borrar sus culturas Nativas. Estas actitudes penetrantes previnieron a los indios a integrarse completamente en la sociedad mormona. Los mormones nunca anticiparon dejarlos como ‘empleados’... Sus impulsos de ayudar en su redención facilitaron la transformación a dueños y maestros. En tiempos coloniales los misioneros españoles adquirieron indios para salvar sus almas. En el siglo diecinueve, la búsqueda de los mormones de redimir a los Nativos al comprarlos no fue muy diferente. Ambos terminaron creando una clase baja¹⁶.”

Estos contextos bíblicos y sociales identifican las maneras en las que la identidad Lamanita fue negociada. La gente percibía que los ancestros Lamanitas debían ser salvados a través de la conversión espiritual, así como las prácticas de asimilación cultural por medio de los esfuerzos de los miembros anglos. Estos contextos también son lo que ha hecho que los esfuerzos de movilización ascendentes sean tan difíciles para indígenas, migrantes y miembros de la Iglesia de escasos recursos. Ellos son frecuentemente vistos como aislados o los otros, cuyas historias dentro del contexto de la historia mormona o el diálogo político actual no pueda cumplir con las expectativas de la narrativa estándar de “promover la fe” que tantos líderes desean propagar dentro de la obra misional y los diálogos sociales. El Profesor Ignacio García afirmó la importancia de entender la amplitud de estas posiciones históricas y constructos en un discurso plenario dado a la Asociación Histórica Mormona: “Muchos de los estudios históricos mormones aún cuentan la historia de El Otro. El Otro no tiene una voz ni su propia mente, y se habla por ellos en cuanto a las ansiedades de mormonismo Anglo... La historia brinda un lenguaje y protocolo con el que se articulan ideas y preocupaciones. La gente que tiene historia tiene un lenguaje que brinda un sentido de albedrío, de tener control sobre sus vidas o al menos ser partícipes de ellas¹⁷.” El análisis de García es particularmente relevante en esta discusión, ya que la mayoría de las madres que entrevisté compartieron experiencias en las que su identidad Latina y mormona estaban en conflicto entre sí en cuanto a las actitudes de la membresía angloamericana. Ellas expresaron que las ideas de los miembros nacidos en Estados Unidos sobre la fidelidad a la Iglesia eran frecuentemente combinadas con la voluntad y lealtad de adherirse a las ideologías angloamericanas de la Iglesia, y a menudo sintieron que sus esfuerzos por contribuir al reino de Dios eran marginalizados por instancias de discriminación o alienación, probablemente debido a la falta de narrativa histórica entre las congregaciones anglófonas. Ellas reportaron que este conflicto a menudo creaba un ambiente de presión y angustia emocional que componía su ya compleja negociación entre el ser mismo y la Iglesia. García también argumenta que los Mormones Latinos “necesitan su historia - la crónica de sus luchas, triunfos y decepciones - para entender su lugar en una religión que en el pasado ha requerido colocación y tiempo - en el sentido colectivo - para encajar¹⁸.”

¹⁵ Kate B. Carter, *Heart Throbs of the West*, vol. 4 (Salt Lake City: Daughters of the Utah Pioneers, 1943).

¹⁶ Reséndez, *The Other Slavery*, 245.

¹⁷ Ignacio M. García, "Finding a Mormon Identity through Religion and Activism: A Personal Note on Constructing a Latino Time and Place in the Mormon Narrative." *Journal of Mormon History* 41, no. 2 (2015): 69-90.

¹⁸ *Ibid*

La jerarquía racializada y niveles de inclusión diferenciados por raza mantienen su control histórico en la Iglesia moderna al continuar influenciando la organización, políticas y relaciones sociales de género entre miembros angloamericanos de un lado y migrantes del otro. Dada la historia compleja de la Iglesia de dominación, esclavización, servidumbre y sumisión de grupos de herencia “Lamanita,” yo argumento que el ser Latino y mormón ha sido naturalmente problemático desde el inicio. Consecuentemente, los desafíos que han enfrentado las comunidades Latinas en historias mormonas tienen implicaciones mucho más grandes para las relaciones sociales contemporáneas y su membresía que las que se reconocían anteriormente. Es esencial que los líderes de la Iglesia y los investigadores que trabajan entre el marco de referencia del mormonismo se enfoquen en descolonizar cualquier “soliloquio elaborado” que minimice la contribución angloamericana de la Iglesia a la opresión y marginalización de la gente de color¹⁹.”

II. Asimilación y Pertenencia Latina en un paisaje Angloamericano

Aihwa Ong condujo uno de los primeros casos que investigó la experiencia de personas no blancas perteneciendo entre espacios mormones estadounidenses, específicamente de refugiados camboyanos que se convirtieron al mormonismo en el área de Oakland, California²⁰. Ella evaluó cómo la Iglesia brindó estabilidad social y económica a muchos en este grupo migrante en particular, varios de los cuales fueron refugiados huyendo del genocidio y de áreas afectadas por la guerra. Ella también contó que, a pesar de que los entrevistados que asistían a los barrios que hablaban khmer reportaban un aumento de oportunidad económica y una pertenencia espiritual a través de su membresía en la Iglesia, ellos también se encontraron con muchas barreras sociales y raciales con miembros Anglos al navegar su reciente religión. Ong escribe que: “La atracción transnacional del mormonismo ha sido la reafirmación de valores patriarcales y disciplina... que asimila a personas menos exitosas o inmigrantes empobrecidos a los valores americanos de moralidad estricta, trabajo arduo y éxito de la clase media... Sin embargo, el mormonismo mantiene una estructura de dominación racial²¹.” Estos hallazgos son consistentes con el enfoque histórico de la Iglesia en injertar e incorporar comunidades migrantes de color como lo ha sido predicado por décadas desde el púlpito, especialmente entre la población Latina²². La historia alterna del Libro de Mormón apela al gran potencial de los investigadores latinoamericanos de la Iglesia, brindando una narrativa teológica de la pertenencia de Dios y el destino divino para aquellos que viven en las Américas, una que existió fuera de los legados del genocidio y la opresión infligida por el colonialismo conquistador europeo y el catolicismo²³. La asimilación, enseñada por medio de una perspectiva espiritual y propagada por varios años, mayormente por

¹⁹ Octavio I. Romano-V, “Minorities, History and the Cultural Mystique,” *El Grito: A Journal of Contemporary Mexican-American Thought* 1, no. 1 (1967): 5–11.

²⁰ Aihwa Ong, *Buddha Is Hiding: Refugees, Citizenship, and the New America* (Berkeley: University of California Press, 2003)

²¹ *Ibid.*, 200–01.

²² Mark L. Grover, “The Maturing of the Oak: The Dynamics of LDS Growth in Latin America,” *Dialogue: A Journal of Mormon Thought* 38, no. 2 (2005): 79

²³ Michael O’Loughlin, “Competing for Hispanic Catholics: Secularism, Other Faiths Battle for Souls,” *Crux* (website), July 2, 2015,

<https://cruxnow.com/church/2015/07/02/competing-for-hispanic-catholics-secularism-other-faiths-battle-for-souls/>.

misioneros anglos del Corredor Mormón en Estados Unidos, era percibido como una ruta natural y positiva hacia la inclusión y la salvación. Aparte de predicar a poblaciones no blancas, el liderazgo americano de la Iglesia enfatiza la promoción de una estructura nuclear familiar. Esto incluye alentar a las mujeres a idealizar la maternidad y las responsabilidades dentro del hogar. Estas percepciones reflejan un lente histórico mayor de cómo la Iglesia ha apelado a poblaciones que no son blancas, como esta estructura de núcleo familiar prevalece en varias partes del mundo, incluyendo Latinoamérica.

Sin embargo, varias madres reportan que esta expectativa para los conversos de “injertarse” o asimilarse a ellos mismos dentro del evangelio usualmente requiere que los miembros no Anglos o inmigrantes adopten tradiciones “blancas” o familiares. Una madre, Inés, compartió su experiencia con esta expectativa cultural de la Iglesia en Estados Unidos. Inés vino a los Estados Unidos desde Guadalajara cuando estaba en la primaria. Se convirtió a los diecisiete y pudo ajustar su estatus legal luego de casarse con un ciudadano Chicano. Aún durante su bautismo, los líderes de la Iglesia involucrados estaban al tanto de su estatus legal. Cuando decidió servir una misión, sirvió localmente en el estado de Idaho. El protocolo actual de la Iglesia permite a misioneros indocumentados servir localmente para que su servicio suceda sin comprometer su residencia en Estados Unidos. Fue durante su misión que se sintió insegura sobre su estatus legal y migratorio y sintió la presión de poderse aculturar a los puntos de vista angloamericanos. Inés compartió conmigo lo siguiente: “Tenía miedo de compartir mi estatus durante mi misión. Los miembros Anglos eran muy amorosos, hasta que se enteraron de que no tenía papeles. Fui indocumentada hasta que me casé. Los barrios españoles te aceptan y no te juzgan basado en tu estatus legal; no tenemos que escondernos. Mi obispo actual es indocumentado. Él entiende esta situación. Yo sigo aprendiendo cómo vivir con todas mis identidades. Cada uno de los miembros americanos quería que yo me adaptara, pero estoy feliz de que me he aferrado a quien realmente soy.”

Las palabras de Inés expresan cómo el estatus legal puede transformar las percepciones de los miembros anglos de la Iglesia sobre sus co-adoradores, aún si al principio parecen haberse “adaptado.” En el caso de Inés, debido a que hablaba inglés con un acento que no se diferenciaba de los demás y se presentaba más como güera, lo cual significa que tiene una complejión física más clara, no era el centro de atención de discriminación hasta que su ciudadanía era cuestionada. Su historia resalta cómo los mormones no Anglos experimentan diferentes niveles de inclusión y aceptación, dependiendo mayormente de las actitudes locales. Mi argumento es que, en vez de esforzarse por realizar este injerto, en el cual los participantes sienten que los ha llevado a borrar lo que conocen, los mormones estadounidenses pueden ayudar a las mujeres latinas inmigrantes de una mejor manera al amplificar sus voces, respondiendo así a la necesidad de las comunidades inmigrantes de “conocer y ser conocidos” en sus esferas interseccionales de sus experiencias vividas²⁴. Todos los entrevistados compartieron conmigo que ellos deseaban que sus experiencias migratorias, “ilegales” y otras, fueran tratadas con la misma dignidad, respeto y espacio que se les da a los pioneros inmigrantes mormones en las historias narrativas de la

²⁴ Roberto G. Gonzales, *Lives in Limbo: Undocumented and Coming of Age in America* (Oakland: University of California Press, 2016).

Iglesia. Es válido que estas *hermanas* pregunten: ¿por qué las experiencias migratorias de los antiguos mormones (mayormente Anglos) son vistas como más legítimas que las de ellos?

Erudiciones previas han examinado cómo los esfuerzos continuos de “injertar” a los miembros inmigrantes o no Anglos de la Iglesia han creado una división social y tensión entre los líderes anglos y latinos en cuanto al gobierno de los barrios latinos²⁵. Esta investigación habla sobre el constante crecimiento de la membresía latina, así como los intentos de dismantelar los barrios latinos pan-étnicos, optando por la adaptación a las congregaciones locales que hablan inglés. El descenso dramático del diezmo y la actividad de los miembros en áreas donde los barrios latinos fueron forzados a adaptarse fue profunda, llevando a los barrios latinos a ser reintegrados²⁶. Otras investigaciones han hallado que el liderazgo americano ha fallado en validar las diferentes expresiones culturales de fe, a menudo minimizando los esfuerzos de los miembros latinos de contribuir a las prácticas de adoración²⁷. Estas historias y contextos sociales entre la historia de la Iglesia y las congregaciones estadounidenses son factores importantes en reconocer por qué la mayoría de las madres con las que hablé de que asistían mayormente a congregaciones latinas en el momento de la entrevista creían que era un ambiente en donde ellas podían sentir seguridad, paz y comunidad.

Otra razón por la que las inmigrantes latinas reportan una preferencia por asistir a los barrios que hablan español o portugués es para distanciarse de la idealización de las expectativas maternas anglos que influyen fuertemente los espacios de la Iglesia en Estados Unidos. Mientras que otras madres vienen de trasfondos culturales con normas rígidas de género, la mayoría de entrevistados sintió que las comunidades de los barrios que hablan inglés no comprenden ni eran flexibles con sus circunstancias específicas. Varias madres se preocupaban porque no podían alcanzar el “ideal” de ser una madre y ama de casa como muchas de sus contrapartes blancas. Esto no era financieramente posible debido a los salarios bajos o explotación laboral frecuente debido a su estatus legal. Varios decidieron enmarcar su sentido de pertenencia a través de las ideologías de la Iglesia, que enfatizan el rol de madre como algo sagrado y respetado, hallando consuelo adicional en la doctrina acerca de las familias eternas. Aunque están de acuerdo en la doctrina de la Iglesia sobre el valor eterno de sus roles como madres, varios no deseaban sentirse obligadas o presionadas a ser madres de la misma manera que lo hacían sus compañeras anglos mormonas. Varias expresaron sentirse más apoyadas por otras madres en el barrio latino, que hacían un espacio para sus ideas o intereses comunes. Las madres compartieron conmigo que esta distancia de la presión de los Anglos Americanos les permitió preservar sus tradiciones culturales y apoyarse mutuamente al manejar los desafíos que enfrentan sus familias.

Luisa estaba embarazada y estaba recién casada cuando ella y su esposo cruzaron la frontera de México. Luego de convertirse a la Iglesia en la ciudad de Nueva York, un líder mormón les brindó una manera para que ella, junto con su familia inmediata y extendida, se mudara a Utah.

²⁵ Claudia L. Bushman, *Contemporary Mormonism: Latter-day Saints in Modern America* (Westport, Conn.: Greenwood Publishing Group, 2006), 102–09

²⁶ Mark L. Grover, review of “In His Own Language”: *Mormon Spanish Speaking Congregations in the United States*, by Jessie L. Embry, *BYU Studies Quarterly* 38, no. 2 (1999): 211–14, available at <https://scholarsarchive.byu.edu/byusq/vol38/iss2/13/>

²⁷ Emily Ann Gurnon, “The Dark Face of a White Church: Latinos and Mormon Racism” (master’s thesis, University of California, Berkeley, 1993), 1–17; Emily Gurnon, “Minority Mormons: Latinos and Latter-day Saints,” *Christian Century* 111, no. 5 (1994): 157–59

Luisa cuenta que ella tenía familiares que asistían al barrio que hablaba en inglés mientras sus hijos crecieron, debido a que era un área mayormente blanca y parecía una buena idea el ayudar a todos a adaptarse y a encajar. Mientras que ella expresó nada menos que orgullo y amor por sus hijos, ella deseaba que ellos hubieran interactuado con más latinos al asistir al barrio en español. Durante nuestro tiempo juntas, ella me dijo:

Comencé a notar que mis hijos se relacionan mejor con realizar actividades con niños Anglos . Me cuesta ver eso. Ellos no mantuvieron la cultura mexicana que yo quería. Por ejemplo, visité a mi papá el otro día en la casa de su vecino (latino). De inmediato me invitaron a comer. ¿Ya ves? Esa es mi cultura. Somos muy atentos y acogedores; notamos a los demás. Me da vergüenza cuando mis hijos traen a sus amigos a casa y no les ofrecen comida. Espero que, mientras crezcan, crezcan también su interés. Mi hija me pidió que le enseñara más, así que estoy feliz por eso. Pero igual deseo haber hecho más.

La experiencia de Luisa resalta el importante dilema al que las madres latinas inmigrantes se enfrentan en los Estados Unidos: cómo criar a sus hijos en su propia cultura, mientras los preparan para vivir y aprender en otra. En la Iglesia, así como en la sociedad estadounidense, se espera que las mujeres sean las que crían y cuidan a sus hijos. Estas expectativas puestas en las mujeres para que cuiden adecuadamente a sus hijos, así como el ser padres a través de los ojos culturales mientras viven con recursos limitados debido a su estatus legal agregan varios niveles de estrés a las madres inmigrantes. Varios líderes del mormonismo, como políticos nacionales, casi nunca consideran estas realidades cuando evalúan el capital social y las situaciones económicas de los migrantes.

Investigaciones anteriores sobre madres en los Estados Unidos analizan las expectativas de maternidad intensa como una ideología histórica que requiere que las madres gasten grandes cantidades de labor emocional y físico en criar a sus hijos²⁸. Muchas de las investigaciones anteriores utilizan a ciudadanos Anglos de clase media como participantes que comparten opiniones similares sobre la paternidad²⁹. Algunos estudios que han buscado comprender las experiencias de latinas inmigrantes han descubierto que estas expectativas son complejas cuando un inmigrante es un padre transnacional o cría a hijos biculturales en los Estados Unidos³⁰. Es importante reconocer que estos estudios revelan un patrón similar de disparidades en lo que vemos en el mormonismo. Las madres inmigrantes a menudo sienten un sentido de obligación a mantenerse conectadas a normas culturales y de género de la maternidad de parte de sus países de origen, mientras enfrentan una inmensa presión en adaptarse a las expectativas sociales angloamericanas³¹. Estas diferencias entre las expectativas culturales anglos de la maternidad y

²⁸ Sharon Hays, *The Cultural Contradictions of Motherhood* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1998)

²⁹ Pamela Stone, *Opting Out?: Why Women Really Quit Careers and Head Home* (Berkeley: University of California Press, 2008).

³⁰ Pierrette Hondagneu-Sotelo and Ernestine Avila, "'I'm Here, But I'm There': The Meanings of Latina Transnational Motherhood," *Gender and Society* 11, no. 5 (1997): 548–71; Leisy J. Abrego, *Sacrificing Families: Navigating Laws, Labor, and Love Across Borders* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 2014), 11; Joanna Dreby, *Everyday Illegal: When Policies Undermine Immigrant Families* (Oakland: University of California Press, 2015)

³¹ Patricia Fernández-Kelly and Sara Curran, "Nicaraguans: Voices Lost, Voices Found," in *Ethnicities: Children of Immigrants in America*, edited by Rubén G. Rumbaut and Alejandro Portes (Berkeley: University of California Press, 2001), 127–56.; Elma I. Lorenzo-Blanco, Alan Meca, Jennifer B. Unger, Andrea Romero,

las realidades que viven las madres latinas crean una necesidad de validación y alivio personalizado, que a menudo se encuentra en los barrios que hablan español y portugués, en donde las mujeres pueden hablar y adorar con otras en situaciones similares. Pero para la mayoría de las mujeres el simple hecho de adorar con otras madres en su idioma natal no es suficiente.

La mayoría de los métodos y valores culturales de los líderes mormones fueron creados por americanos Anglos de clase media. Muchas de las madres que entrevisté sienten que los factores multifacéticos que han formado su experiencia como inmigrantes indocumentados han sido grandemente simplificados entre las conversaciones de la Iglesia en Estados Unidos, los cuales se enfocan en la libertad personal de elegir el factor determinante principal de su éxito económico y personal en los Estados Unidos, en vez de recalcar el apoyo y el acceso a recursos que los estudios demuestran ser de mayor importancia. Esto, junto con la racialización histórica del mormonismo sobre la dignidad y autoridad sobre los descendientes Lamanitas puede crear un ambiente emocional tóxico para madres inmigrantes que están tratando de encontrar el lugar a donde pertenecer. Algunas madres compartieron incidentes traumáticos y preocupaciones sobre su salud mental, para los cuales no tenían ni el idioma ni el espacio para hablar sobre esto, aún entre otras latinas o entre sus comunidades latinas de la Iglesia. Una de las entrevistadas, María Dolores, me contó su experiencia de estar embarazada mientras viajaba a pie desde Ecuador hasta México, esperando cruzar la frontera y reunirse con su esposo y otros hijos que ya estaban trabajando en los Estados Unidos. Durante su viaje entre la frontera entre Estados Unidos y México, experimentó y fue testigo de horribles actos de violencia. Al llegar, se enfrentó a situaciones de vivienda inestables y a falta de comida durante sus primeros años en los Estados Unidos y no hallaba cómo desahogarse y procesar su trauma. Ella citó al amoroso obispo del barrio en español como su abogado, expresando que amorosos líderes de la Iglesia le brindaron los recursos económicos que necesitaba para atravesar el período de transición. Sin embargo, sus experiencias negativas la continuaron inquietando. María Dolores lloró mientras contó:

Sufrimos porque yo no tuve papeles por mucho tiempo. Tuve que ser muy estricta con mis hijos para poder mantenernos seguros, porque obviamente el racismo siempre existiría aquí. Nuestras circunstancias demandaban que fuéramos fuertes. Mis hijos me volvieron más fuerte, y el Señor nos ayudó a sobrevivir. También siento que fui muy bendecida en los Estados Unidos. Yo sé que sus vidas tienen más oportunidades. Pero tuve que pasar por todo eso en la frontera y navegar las dos culturas... eso fue mucho. Viendo atrás, si tuviera que hacerlo todo otra vez, no sé si lo haría.

Aunque la mayoría de las madres que entrevisté dieron el crédito a su fe y a la Iglesia al ayudarlos a atravesar estos momentos difíciles tanto antes como después de la migración, a

Melinda Gonzales-Backen, Brandy Piña-Watson, Miguel Ángel Cano, et al., "Latino Parent Acculturation Stress: Longitudinal Effects on Family Functioning and Youth Emotional and Behavioral Health," *Journal of Family Psychology* 30, no. 8 (2016): 966; Vicki Ruíz, *From Out of the Shadows: Mexican Women in Twentieth-Century America* (New York: Oxford University Press, 1998).

menudo me pregunto si el aumento de apoyo emocional y social de parte de los líderes anglos, así como un trato positivo de los miembros Anglos, hubiera podido afectar positivamente la salud mental, la paternidad y las condiciones económicas de madres como María Dolores. Yo creo que estas instancias de aislamiento creadas por espacios los espacios de la Iglesia en Estados Unidos crean una cultura de aceptación casual pero distante, tal como se muestra en el trabajo previo en paradigmas latinos entre los espacios de la Iglesia en Estados Unidos. Ignacio García enfatiza la importancia de recordar cómo las historias de las presiones de adaptación de los anglos hacia los latinos han creado desigualdades que dificultan a las comunidades inmigrantes como migrantes latinas el abogar por sus necesidades personales y espirituales a un nivel infraestructural. Él escribe que “la blancura cultural permanece atrincherada en nuestra memoria institucional, en nuestros manuales, aún en nuestros discursos de las conferencias generales, y a menudo en los rincones más profundos de nuestra mente y nuestro corazón... Los miembros Anglos rara vez ven más allá del exotismo superficial de las vidas de los mormones latinos. Ellos aprecian sus habilidades culinarias y nuestra chispa, pero no nuestra historia ni nuestros pensamientos. Y se nos dejará con la noción de que nuestros hermanos y hermanas Anglos nos aceptan, aún nos quieren-pero nada cambiará en sustancia³².” Es debido a estas barreras infraestructurales que muchas madres a las que entrevisté desarrollaron y emplearon estrategias y métodos multiculturales al navegar espacios mormones en Estados Unidos. Esto ocurre no sólo como un mecanismo de sobrevivencia, sino también para crear maneras de resistir la blancura subyacente de la institución. Al promulgar su albedrío personal, las actitudes de las madres multiculturales les permiten preservar, atesorar y ampliar sus identidades y tradiciones latinas dentro de los espacios creadas por la Iglesia.

III. Un Caso de Multiculturalismo como Resistencia y Poder

Navegar expectativas religiosas en un ambiente paternal bicultural no es un tema nuevo de interés en estudios de migración latina, ya que varias influencias de género sobre la mujer están basadas en influencias religiosas³³. La doctrina de la Iglesia SUD ha priorizado y reforzado la idealización de los roles femeninos tradicionales y la maternidad como un camino hacia la salvación. Estudios pasados sobre mujeres mormonas en los Estados Unidos se han enfocado predominantemente en las experiencias de ciudadanos americanos Anglos en su búsqueda de encontrar pertenencia en una estructura poderosa patriarcal religiosa³⁴. Varias de las entrevistadas

³² Ignacio M. García, “Thoughts on Latino Mormons, Their Afterlife, and the Need for a New Historical Paradigm for Saints of Color,” *Dialogue: A Journal of Mormon Thought* 50, no. 4 (2017): 1–29

³³ Patricia Arredondo, “Mujeres Latinas—Santas y Marquesas,” *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology* 8, no. 4 (2002): 308–19; Rachel Hershberg and M. Brinton Lykes, “Redefining Family: Transnational Girls Narrate Experiences of Parental Migration, Detention, and Deportation,” *Forum Qualitative Sozialforschung* 14, no. 1 (2013): 14–35; Leah M. Sarat, *Fire in the Canyon: Religion, Migration, and the Mexican Dream* (New York: New York University Press, 2013).

³⁴ Catherine A Brekus, “Tanner Lecture: Mormon Women and the Problem of Historical Agency,” *Journal of Mormon History* 37, no. 2 (2011): 58–87; Dorothy Allred Solomon, *The Sisterhood: Inside the Lives of Mormon Women* (New York: Palgrave Macmillan, 2007); Neylan McBaine, *Women at Church: Magnifying LDS Women’s Local Impact* (Salt Lake City: Greg Kofford Books, 2014); Cory Crawford, “The Struggle for Female Authority in Biblical and Mormon Theology,” *Dialogue: A Journal of Mormon Thought* 48, no. 2 (2015): 1–66; Curtis G. Greenfield, Pauline Lytle, and F. Myron Hays, “Living the Divine Divide: A Phenomenological Study of Mormon Mothers Who Are Career-Professional Women,” *Indo-Pacific Journal of Phenomenology* 16, no. 1

reportaron sentir que se espera que ellas restrinjan su energía en esferas domésticas, creencias religiosas y a la crianza de los hijos. La mayoría de estas tradiciones alienta a la mujer a personificar características tales como el sacrificio personal, el bienestar de la familia, la pureza y la lealtad: cualidades parecidas al concepto Católico de la Virgen María, las cuales eran familiares para las entrevistadas. A pesar de que no siempre es el caso, en entrevistas anteriores se muestra que muchas madres indocumentadas forman lazos estrechos que brindan un mejor sentido de estabilidad para sus miembros mientras navegan el ser padres en un país nuevo³⁵. El crear una red de parentescos ficticios sirve como un mecanismo de supervivencia, permitiéndole a las madres latinas encontrar maneras de climatizarse a la vida americana al balancear identidades complejas, que con encuestas recientes indican que las actitudes multiculturales y pluralistas se vuelven cada vez más comunes entre los padres latinos³⁶. La manera en la que estas madres deciden vivir su fe religiosa y demostrarla entre las comunidades de la Iglesia es importante cuando se considera no solamente cómo las cadenas sociales se forman, sino también cómo las madres comienzan a emplear estrategias de paternidad multiculturales entre ellos³⁷.

Investigaciones anteriores han hablado de la importancia de utilizar el multiculturalismo en los discursos e interacciones sociales en la Iglesia. El historiador Jorge Iber considera que Utah, junto con otras áreas del Corredor Mormón, son “tierras de grandes promesas... [Sus] minas, ferrocarriles y campos de remolachas mantienen la esperanza de posibilidades económicas³⁸.” Su trabajo explora cómo la Iglesia trata los patrones de migración latina en áreas que son predominantemente mormonas a inicios del siglo diecinueve, empleando a menudo enfoques multiculturales para encontrar un terreno común y un sistema de valores compartidos con migrantes hispanohablantes. Esto no solo lleva a un incremento en la conversión de la Iglesia, sino también a mantener un nivel de paz étnica entre los miembros Anglos trabajando junto con las comunidades latinas en las industrias obreras³⁹. Sin embargo, este trabajo es cuidadoso en incluir que las actitudes de muchos miembros Anglos, así como las constantes narrativas de la historia Lamanita continúan creando una separación y segregación entre las comunidades. Otros estudios anteriores han hablado de conflictos y caminos hacia el multiculturalismo que han influenciado a las relaciones anglos y Latinas en la infraestructura de los barrios y estacas de la Iglesia⁴⁰. Estos conflictos a menudo se manifiestan en el estrés psicológica y social que las

(2016): 1–14; Neylan McBaine, “Roundtable: Mormon Women and the Anatomy of Belonging,” *Dialogue: A Journal of Mormon Thought* 50, no. 1 (2017): 193–202.

³⁵ Edward Flores, *God’s Gangs: Barrio Ministry, Masculinity, and Gang Recovery* (New York: New York University Press, 2014); Claudia Roesch, *Macho Men and Modern Women: Mexican Immigration, Social Experts and Changing Family Values in the 20th Century United States*, *Family Values and Social Change*, vol. 1 (Berlin: Walter de Gruyter, 2015).

³⁶ Tina U. Hancock, “Sin Papeles: Undocumented Mexicanas in the Rural United States,” *Affilia* 22, no. 2 (2007): 175–84; Sujey Vega, *Latino Heartland: Of Borders and Belonging in the Midwest* (New York: New York University Press, 2015).

³⁷ Peggy Levitt, “Religion as a Path to Civic Engagement,” *Ethnic and Racial Studies* 31, no. 4 (2008): 766–91; Felipe Hinojosa, *Latino Mennonites: Civil Rights, Faith, and Evangelical Culture* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2014).

³⁸ Jorge Iber, *Hispanics in the Mormon Zion, 1912–1999* (College Station: Texas A&M University Press, 2000).

³⁹ *Ibid.*, 19–39.

⁴⁰ Ignacio M García, “Thoughts on Latino Mormons.” 2015.

madres migrantes han experimentado al elegir cuándo y cómo implementar los métodos de multiculturalismo entre sus hogares.

Natalia es una conversa biracial de Argentina. Su madre es del Congo y migró a Argentina en su juventud. Cuando su padre murió, su familia se mudó al este de los Estados Unidos, donde Natalia conoció a los misioneros mormones. Eventualmente, se mudó a Utah, que me describió durante la entrevista como un lugar con muchas más oportunidades de encontrar un trabajo y un futuro esposo para miembros indocumentados. Actualmente casada con un miembro de la Iglesia anglo, Natalia expresó algunas de estas ideas multiculturales en su propia maternidad y prácticas religiosas:

Siento que hay una expectativa al ser Latina de que tus hijos no pueden responderte mal, y que debes agarrar la *chancla* o gritarles. Para los mormones Anglos, nunca agarras la chancla. Gritar no es lo que haría el Señor. Entonces te encuentras con ambos lados. ¿Qué debo hacer? Siento que debo encontrar un terreno común y que es difícil no sentirse juzgado. También pienso en cuando al idioma. Quiero que mi hijo hable español. También quiero que aprenda francés y que tenga su cultura africana, especialmente porque es de piel clara. No quiero que se olvide de quién es o de dónde viene.

Una vez más vemos, basados en la experiencia de Natalia, la intersección de varios mundos y los tipos de estresores que esto puede causar. Todas las madres que entrevisté, especialmente las que están casadas con hombres Anglos, están muy conscientes de cómo la raza puede ser percibida en espacios predominantemente Anglos en Estados Unidos, específicamente en la Iglesia. Ellos también consideran constantemente las diferentes capas de su herencia, su cultura, la cultura estadounidense, la cultura angla de Iglesia, los roles del género femenino, y sus propios deseos personales como individuos viviendo múltiples identidades a la vez. Muchas de las personas que fueron entrevistadas se sintieron apoyadas de una mejor manera en las congregaciones que hablan español y portugués, compartiendo que se sentían más motivadas a ser padres a *su manera*, de acuerdo con *sus* tradiciones en vez de moldear sus decisiones como padres a las perspectivas anglos. Aquí es donde la idea de desarrollar e implementar estrategias multiculturales se convierten cada vez más importantes como un medio de adaptarse a las cambiantes circunstancias políticas, sociales y culturales, tanto dentro como fuera de los espacios de la Iglesia en Estados Unidos.

Es en este espacio que vemos cuántas madres comienzan a utilizar identidades cambiantes e interpuestas para su ventaja y movilización personal en la Iglesia y en la sociedad estadounidense. La mayoría de las madres reporta que tuvieron que transformar la presión y el sentimiento de estar en medio de dos culturas en oportunidades para aprender, explorar y maximizar el potencial para procurar obtener la economía y los recursos sociales para sus familias. Todas las madres respondieron en algún momento de la entrevista que es esencial reconocer la importancia de criar a sus hijos multiculturalmente para que ellos tuvieran mayor oportunidad de ser incluidos tanto en la cultura americana y en la de sus países de origen. Esencialmente, las madres reformular las narrativas negativas que proyectaban en ellas las sociedades anglos (incluyendo las comunidades de la Iglesia) para generar métodos innovadores que refuercen su paternidad y su posición económica. Un gran ejemplo de esto es Fernanda.

Nacida y criada en Curitiba, Brasil, ella y su ahora exesposo se mudaron a los Estados Unidos con sus hijos luego de que un ex misionero de Utah les ayudó como su patrocinador y les dio un lugar donde vivir cuando llegaron. Fernanda estaba reacia a ir a un barrio que hablara inglés, no sólo por la barrera del idioma, sino porque ella se sentía más apoyada en criar a sus hijos en un ambiente multicultural. Cuando le pregunté sobre cómo balancear esta dualidad, ella dijo:

Yo me aseguro de conservar nuestras costumbres brasileñas aquí en la casa. Hablamos portugués, tenemos cumpleaños brasileños, y mantenemos nuestras tradiciones. Pero sé que este no es mi país. Lo sé, pues por mi color he tenido experiencias negativas. Aprendí hace varios años que debo adaptarme a como son las cosas en la cultura americana. Muchas de las cuentas se pagan en línea. Los sistemas son diferentes... La escuela es diferente. Estoy agradecida de que tengo a la comunidad de mi Iglesia y a hijos que me han ayudado a aprender. Soy capaz de escuchar y hablar con mis hijos porque están creciendo en una cultura muy diferente a la que yo tuve.

Como Fernanda, muchos de los métodos de maternidad han sido influenciados por su propia educación, pero también eran desafiados por diferentes tecnologías, clasismos, coloristas y racismos de las comunidades anglos, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Adicionalmente, varios expresaron que luchaban con el miedo de cómo criar a hijos que no fueran tan “asimilados,” o “tan blancos,” o “tan fríos” que olvidaron sus raíces.

La inmigrante mexicana Cecilia tuvo que encontrar la manera de maniobrar la paternidad mientras experimentaba sus propias inseguridades y crecimiento como una mujer de minoría indocumentada entre la institución de una Iglesia dominada principalmente por hombres. Cecilia vino de México a Chicago, donde su familia tenía varias panaderías y eran muy exitosas. Luego de unirse a la Iglesia, la familia se mudó a Utah. Cecilia describió cómo sus propias experiencias migratorias y dudas sí misma en su identidad han influenciado los métodos de maternidad multicultural que ha implementado en sus dos hijos, cuyo padre es también un inmigrante indocumentado, pero de Argentina.

En Chicago había mexicanos e inmigrantes por todos lados. Yo nunca cuestioné mi identidad hasta que llegué a Utah. Me preguntaba, ¿soy lo suficientemente mexicana? ¿Soy demasiado mexicana? ¿Me veo como debería verme? Era difícil para mí el tener esa crisis de identidad, y luego yo quería compensar por mi etnicidad. Entonces quiero que mis hijos se aferren a esos tres lados, especialmente en la Iglesia. Ellos son americanos. Ellos son mexicanos. Ellos son argentinos. Quiero que mis hijos estén orgullosos de dónde son, aunque no vivan allí. No quiero que otros cuestionen su identidad. Quiero que mis hijos piensen que su manera de vivir es algo que deben abrazar.

Las madres como Cecilia citan que la asistencia a los barrios hispanohablantes les permite no solo obtener el apoyo al ser padres en la Sociedad de Socorro o en otros miembros migrantes de la Iglesia, sino también dar a sus hijos la oportunidad de compartir espacios con otros hijos biculturales o multirraciales que se enfrentan a las mismas cosas como inmigrantes de 1.5 o segunda generación. Esto empodera a las madres a que disfruten la retención del idioma, que se

involucren en actividades culturales y tradiciones que no podrían ser celebradas de otra manera y en general, experimentar un mayor sentido de paz y de pertenencia entre otros miembros latinos. Por supuesto, las madres también fueron rápidas en decirme alguna iteración de la frase común dentro de la cultura de la Iglesia: “El evangelio es perfecto, pero las personas no lo son.” Las madres me dijeron que el conflicto estaba “destinado” a suceder en congregaciones pan-étnicas en donde las culturas o políticas de diferentes países pueden entrar en conflicto y chocar con la personalidad de los miembros. Sin embargo, las madres se sienten más seguras al llevar a sus hijos a espacios pan-étnicos en donde ellos pudieran involucrarse con una herencia y un ambiente cultural latino amplios que no se encuentran en los espacios blancos y anglos de la Iglesia en Estados Unidos.

Andrea, otra madre que me habló, nació en Costa Rica de padres peruanos que ya eran miembros de la Iglesia. Luego de que sus padres arribaron en los Estados Unidos, se separaron poco después, y su madre se volvió a casar con un hombre Cubano Judío. Ella describe cómo el vivir indocumentado en un hogar multicultural afectó sus propias perspectivas. Aunque a veces era sumamente difícil, ella sintió que eso aumentó su manera de ver el mundo y la hizo una persona más cristiana y espiritual. Ella está casada con un miembro de la Iglesia blanco, y me dijo que es una lucha con sus suegros el demostrar los beneficios de métodos multiculturales al criar a sus nietos. No fue sino hasta que llevó a su esposo al barrio hispanohablante que él pudo ver por qué criar a sus hijos en un ambiente latino era tan importante para ella. Ella exclamó:

¡Estoy muy orgullosa de mi cultura! Quiero que mis hijos la amen. Llevé a mi esposo y a mis hijos a la Iglesia esperando que pudieran aprender español y la manera de pensar latina. Mi esposo creció viendo estereotipos negativos, pero se casó dentro de mi familia y ahora lo ve como algo hermoso también. Él vio que los latinos trabajan duro. Venimos, contribuimos, y peleamos por contar nuestra historia. Quiero que mis hijos nunca se sientan avergonzados de dónde vienen. Ahora él comprende las cosas como no podía antes... Espero que mis suegros lleguen a tener mentes abiertas algún día también.

Para las madres que expresan el deseo de preservar sus tradiciones como Andrea, las medidas activas de afirmarse a sí mismos y a sus hijos a través del multiculturalismo saliente significa la activa participación en los barrios que hablan portugués o español, en donde mejor se les permite implementar elementos de cada uno de sus respectivos antecedentes para criar a hijos adaptables, culturalmente conscientes como americanos, latinos y mormones. Mientras más presión sienten las madres de parte de la sociedad anglo de la Iglesia de “adaptarse,” más motivadas parece la madre a llevar a sus hijos a espacios predominantemente latinos. Los grupos de parentesco ficticio de madres dentro de la Iglesia se convierten no solo en espacios formados como una estrategia de sobrevivencia en los Estados Unidos, sino en plataforma en las que estas mujeres pueden afirmar su albedrío personal y su poder para resistir las extralimitaciones del patriarcado blanco entre la institución de la Iglesia.

Mientras las políticas de inmigración, género y religión no son probables a disminuir en importancia en nuestras interacciones sociales diarias, debemos ver a las subcomunidades como las latinas inmigrantes mormonas, quienes tácticamente emplean el multiculturalismo como una forma de resistencia frente a la escasez de recursos y de capital social para ejemplos de una

paternidad adaptable. Sus esfuerzos son consistentes a las investigaciones anteriores que discuten cómo las acciones en pequeña escala, a veces llamadas “las armas de los débiles,” pueden alterar experiencias comunitarias entre una institución, sin arriesgar amenazar a la estructura general de poder y así, los beneficios de la membresía grupal⁴¹. Yo creo que es importante reconocer por qué las inmigrantes latinas, junto con otras comunidades que son subrepresentadas entre el mormonismo, han tenido que emplear estas técnicas adaptativas para ser reconocidos por las inmensas contribuciones y labor invisible a la Iglesia convencional. Los recursos de la Iglesia deberían ser usados para aliviar las disparidades a las que frecuentemente se enfrentan las comunidades inmigrantes y no blancas, en vez de aumentar su marginalización.

Estoy extremadamente consciente de que los mormones han sido históricamente una comunidad controversial e incomprendida. Las inmigrantes latinas que son profundamente subrepresentadas o similarmente incomprendidas en sociedades estadounidenses han sido capaces de encontrar reconocimiento y caminos hacia el éxito entre los espacios de Iglesia en Estados Unidos. Esto debe ser reconocido, ya que ha creado un sentimiento intenso de pertenencia y lealtad entre varios de los entrevistados. Sin embargo, la lealtad de la Iglesia estadounidense blanca ha requerido un costo para las inmigrantes latinas - uno que puede comprometer o borrar su identidad y su lugar, sucumbiendo a las presiones de asimilación anglo. Mi anhelo al conducir este estudio fue principalmente el ampliar las diversas voces, circunstancias, y contribuciones de madres inmigrantes latinas, muchas de las cuales son mujeres con las que crecí y que me criaron como madre. Sigo apasionada por compartir sus historias auténticamente. Me segunda, pero igualmente importante meta es comenzar a poner una base de conversación que pregunta tanto a la institución de la Iglesia SUD y a sus comunidades anglos estadounidenses a evaluar en dónde se triunfa o se falla al asistir a miembros que enfrentan desventajas sociales. Al entender la perspectiva de esta población inmerecida sobre lo que la Iglesia en Estados Unidos puede y *debe* hacer mejor, nosotros como sociedad de la Iglesia podemos comenzar a tomar acciones *intencionales* para el cambio estructural y sociocultural. Creo que, al hacerlo, la Iglesia podría ser un modelo para otras religiones influenciables y cuerpos gubernamentales. Usando el inmenso capital de recursos entre los espacios internacionales políticos y sociales del mormonismo, podemos pavimentar el camino a un futuro más inclusivo y equitativo. Es un largo camino que requiere reconocimiento y reparación del pasado y una preparación sincera para el futuro. Eso, para mí, tanto como investigadora, así como miembro de la Iglesia, es la manera más eficiente y con propósito de ejemplificar y crear reciprocidad genuina entre nuestras sociedades religiosas y nuestras hermandades.

BRITTANY ROMANELLO (bromanel@asu.edu) es una candidata a doctorado en antropología sociocultural en la Universidad del Estado de Arizona y actualmente es consultora de la Beca Religiosa del Instituto Maxwell en BYU. Su trabajo se centra en comprender qué impactos interseccionales tiene la política migratoria, la justicia social y el género en las decisiones que toman las madres domésticas inmigrantes. Adicionalmente, ella está interesada en explorar cómo un estatus legal desprotegido puede influir al desarrollo y el acceso a recursos en espacios

⁴¹ Rhacel Salazar Parreñas, *Servants of Globalization: Migration and Domestic Work* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 2015).

sociales de las madres inmigrantes y dentro de un contexto religioso estadounidense. Su disertación documentará cómo las madres latinas inmigrantes perciben y negocian la pertenencia personal y social al negar espacios mayormente anglos en la Iglesia en Estados Unidos.